

A 110 por la carretera

Alguna teoría dice que las herramientas son extensiones o prolongaciones de nosotros mismos: paquete que bragueta no alcanza a encerrar, no encuentra límite de velocidad. Y en estos casos, lo que pudiera haber sido un repunte al alza en la realización sexual del individuo en cuestión, termina siendo una nueva subida de siniestros con resultados de muerte en la carretera.

Hasta en los límites de velocidad aparecen indignados. Objetores a la ley, aquí los revolucionarios del asfalto habéis encontrado vuestro nicho (nunca mejor palabra traída al contexto). Mata en un año más que ETA en toda su asesina historia, y todavía tiene profetas que lo proclaman como un riesgo asumible. Unas 1300 nuevas familias, cada año, incorporan este sufrimiento, el de haber perdido a alguno de sus miembros en accidente de tráfico... y ahora se nos vende un modelo “ecológico” de ciclomotor que alcanza los 130 kilómetros a la hora...

El tonto-pera parte-nueces-con-el-cuello dice: “es aburrido conducir a 110”; y el otro tonto-pera del trío-Azores casca “me van a decir a mí lo que he de beber”. Pero no pasa nada, en este país, una vez que ya hemos ganado la Copa del Mundo de selecciones nacionales de fútbol (¡joder lo que cuesta ser preciso con la denominación de las cosas!) y ahora que ya no podemos ser 48 millones los seleccionadores nacionales, nos manifestamos como el país de las encuestas.

¿A mí que mierda me importa que la mayoría tenga una determinada opinión sobre cada cosa! ¡Ah, para no ser original y así no tener que asumir mi propia responsabilidad!

Me pone los pelos como escarpías saber que hemos ahorrado unos 100 millones de euros cada mes... pero que el Gobierno del Estado va a ahorrar mucho más con la caída del precio del barril. Somos unos perfectos títeres a los que se maneja a golpe de opinión pública: ¿por qué no dais la “opinión privada” para así poder entenderos mejor?

Decía el ministro de la cosa energética: “ahorraremos barriles de Cádiz a Barcelona”... pero, ¿cómo de grandes?, ¿dispuestos de qué manera? ¡Da igual! Ya tienes el titular y así no hay razones para pensar. En ningún momento han aparecido razones como la austeridad o el consumo responsable (en este caso, de combustible) para educar a la ciudadanía: tenemos una clase política cobarde, incapaz de decir lo que necesita el pueblo.

Y es que, pensándolo bien, cuando uno se ha comprado un pedazo de carro capaz de alcanzar los 230, si algo necesita, no es un circuito de velocidad: lo que necesitamos es la construcción inmediata de grandes orgasmódromos donde nuestra bragueta, sin límites, alcance todo su esplendor.

Fecha: 19/07/11

Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL